

Tras un manto de neblina.
Representaciones de la guerra Malvinas en dos momentos de la revista
***Fierro* (1984/85-2012)**

Mariela A. Acevedo*

Resumen

El siguiente ensayo da cuenta de algunas de las formas en la que las historietas han abordado un hecho traumático de la historia reciente: la guerra de Malvinas (1982), episodio inscrito en el contexto de la última dictadura militar (1976-1983) y su puesta en página en la *Fierro* clásica (que publicó Ediciones de La Urraca entre 1984 y 1992) y la *Fierro* actual (cuyo regreso junto al diario *Página 12* data de noviembre 2006 y continúa hasta la fecha).

La guerra de Malvinas ha sido narrada –desde el momento en que se inició el conflicto bélico con Inglaterra– en múltiples ocasiones; tanto en relatos ficcionales como documentales, en soportes gráficos y audiovisuales, de carácter artístico, ya sea pictórico, literario o musical. En esta oportunidad nos detenemos en “La batalla de las Malvinas” y en el suplemento “Malvinas a 30 años” que forman parte de una prolífica producción sobre el tema que atraviesa distintos textos culturales.

Palabras clave: Historieta. Malvinas. Educación. Memoria. Soberanía.

Abstract:

The following essay evidences the way that different published comics had covered a traumatic event from the recent history: Malvinas` War (1982), episode recorded under the argentinian military dictatorship (1976-1983) and its starts in the classical *Fierro* (which published Ediciones de La Urraca between 1984 and 1992) and the actual *Fierro* (that returned with the daily *Página 12* on November 2006 and still continues to this day).

Malvinas` War has been narrated-from the moment that the conflict began with England- on multiple occasions; with both fictional and documentary stories, with graphics and audiovisual media, with artistic character, whether pictorial, literary or musical. In this work we`ve decided to focus on "La Batalla de Malvinas" and the supplement "Malvinas a 30 años" from the prolific production of different cultural texts that had covered this topic.

Key words: Comics. Malvinas. Education. Memory. Sovereignty

*Mariela A. Acevedo es licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), becaria de CONICET en el Instituto de Investigación Gino Germani (IIGG) y en el Instituto de Estudios de América latina y el Caribe (IEALC). Escribe su tesis doctoral sobre imaginarios sociosexuales en las historietas para adultos.

Introducción

Dos textos, dos momentos: “La batalla de las Malvinas” (*Fierro*, 1984-1985)¹ y el suplemento “Malvinas 30 años” publicado en la segunda época de la revista dirigida por Juan Sasturain², son parte de una prolífica producción sobre este tema³ que puede inscribirse en el campo más amplio de textos culturales que componen el cine y la literatura nacional.⁴ A pesar de esta multiplicidad de discursos, de diversos enfoques ideológicos, la cuestión ha sido poco abordada como problemática desde la academia. Afirma Federico Lorenz: “Resulta llamativo que si el campo de los estudios de la memoria se ha concentrado en el período de la dictadura y los años previos, abriendo multitud de áreas y objetos interpretativos, esto no haya sucedido en relación con la guerra de 1982.” (Lorenz, 2007a, p.8)

Este trabajo indaga en los estudios de la memoria y en las formas que algunas de esas representaciones elaboraron una marca dolorosa, a pocos años del conflicto bélico y en su construcción memorial treinta años después. Abordar Malvinas y enfocarnos en la guerra que tuvo lugar en 1982 contra el Imperio Británico suscita un hecho doloroso para una generación que hoy –treinta y tres años después- aún presenta “memorias en conflicto”, que no logran estabilizar un

¹ “La Batalla de las Malvinas” salió publicada en *Fierro* (Ed. De La Urraca) nº1 a 7 durante los meses de sept. 1984 a mar. 1985, con guión de Ricardo Barreiro y dibujos de Alberto Macagno Carlos Pedrazzini, Marcelo Pérez y Chiche Medrano. Luego de siete episodios se interrumpió y quedó inconclusa. El nº 2 de la revista de octubre del ‘84 salió con tapa de Chichoni dedicada a la historieta.

² *Fierro* nº 66 año 2012 el suplemento “Malvinas 30 años” con historietas breves (dos páginas) y autoconclusivas de Max Cachimba, Santullo/Ginevra, Diego Parés, Tati, Soto/Ortiz, Santellán/Mendoza, Agrimbau/Baldó, Bonino/Tommasini (seudónimos de Fer Calvi y María Eugenia Alcatena), Decur y Lucas Nine. La tapa del suplemento estuvo a cargo de Juan Giménez y la contratapa por El Tomi. Además contó con artículos que reflexionaron sobre la representación de la guerra en las historietas a cargo de Juan Sasturain y Laura Vazquez. La tapa del número también estuvo dedicada a Malvinas con la reelaboración de la clásica tapa nº2 de Chichoni de la vieja *Fierro* “releída” por Scuzzo.

³ En 1982, se publicaron “Norte/Sur” de Bellagamba/Canelo (Caras y Caretas) y “Patagon” de Khato (El Patagónico, Chubut); además durante la guerra, la editorial Atlántida publicó historietas sobre la historia que desembocó en el conflicto y sobre la guerra en tono triunfalista en la revista *Gente y Billiken*. En 1984, se publicó “La Batalla de las Malvinas” (*Fierro* 1 a 7 y en nº 8 de abril de 1985 se publicó una historieta corta de ciencia ficción, “Islas” de Pérez y Balcarce). En 1985, surge la revista tucumana “Pucará” que publica tres números en su primera época y resurge en los ‘90 con varias historias sobre el tema: “Malvinera”, “Hijos del Sol”, “Una semilla salteña” e “Invencibles en cómo Otro tanto hizo la revista “La Parda” en 1989; en 1990, Sanyú guionista y dibuja “La Presencia” (*Fierro* nº75), ya más cerca en el tiempo: La Duendes –Historieta Patagónica- publicó varias series sobre el tema, entre las que pueden mencionarse “Soldadito” de Massaroli, “Islas” de Canelo y Castro, “Varado en el sur. La vida en la Patagonia durante la guerra” de Aguado, “Tira Coyuyo” de Noriega y “1982” de Jorge y Mario Morhain. Una publicación suizo-francesa reciente (Ed. Paquet, 2010) es *Malouines. Le ciel appartient aux faucons (Malvinas. El cielo pertenece a los halcones)*, de los argentinos Néstor Barrón – guión- y Walther Taborda-dibujos-. Con motivo del Bicentenario, el Estado Nacional editó una selección de hitos históricos en historietas compiladas en *La Patria dibujada*; allí Malvinas se plasmó en “Las fronteras” (Salvador Sanz/Jorge Zentner) En 2011, Armando Fernández estuvo al frente de la colección de 10 historietas “Malvinas, un grito de soberanía” editada por Ediciones Argentinidad. Finalmente *Fierro* en su segunda época publicó el suplemento “Malvinas 30 años” (nº 66 en abril, 2012) y “Tortas fritas de polenta” (nº 78 abril, 2013) de Adolfo Bayúgar y Ariel Martinelli que incluye una historia completa de 70 páginas, sobre los testimonios de éste último, ex combatiente de Malvinas.

⁴ Sobre la producción literaria en torno a Malvinas se puede ver un listado en http://www.perfil.com/ediciones/2012/4/edicion_664/contenidos/noticia_0001.html Un listado de treinta películas ficcionales y documentales sobre Malvinas puede consultarse en <http://www.escribiendocine.com/articulos/malvinas-30-anos-30-peliculas>. La tesis de Julieta Vitullo “Ficciones de la guerra en la literatura y cine argentinos” (the State University of New Jersey, 2007) aborda este campo.

relato oficial. El relato polifónico *de lo que se vivió* durante algo más de setenta días en el sur del continente y las *posteriores consecuencias* en las vidas de ex combatientes y familiares que fueron marcados por la guerra, no constituyen el objeto de esta indagación, sino que nos interesa explorar en la forma en la que los discursos sobre Malvinas permitieron construir y transmitir su memoria. Cómo se narró Malvinas en los primeros años de democracia y cómo se elaboró ese hecho treinta años después nos permite acercarnos a los mecanismos que tiene la memoria colectiva para seleccionar y narrar el pasado y construir identidad. Tal como sostiene Lucette Valensí (1998) las ficciones en diferentes soportes constituyen los medios más poderosos, para inculcar los temas históricos en la memoria colectiva.

Se pretende aquí poner a dialogar dos producciones culturales sobre un hecho traumático elaboradas en dos momentos diferentes, para poner en tensión: las dinámicas entre temporalidades diversas, las tensiones y desafíos en la construcción de identidades y la construcción de una “verdad” sobre el pasado a partir de los mecanismos veritativos que se juegan entre el testimonio histórico y la producción de imágenes en narrativas ficcionales. Indagar en la Guerra de Malvinas, en su construcción discursiva, en sus pliegues ficcionales, en las poéticas visuales que escenifica alude –además- a recobrar y darle sentido a un conflicto bélico controversial que hunde su reclamo soberano en más de ciento ochenta años de usurpación por parte del Imperio Británico, en cincuenta desde la sanción de la resolución que fijó la disputa en términos de una situación colonial y en al menos dos décadas de políticas oficiales de “desmalvinización”. La recuperación de la cuestión Malvinas en la agenda del Estado puede entenderse como parte de la reparación histórica que el Estado, en la figura del presidente Néstor Kirchner expresó como un pedido de perdón en nombre del Estado, que aunque democrático aún tiene necesidad de revisar y profundizar procesos de democratización recientes. La causa Malvinas constituye parte de los agujeros rotos de la trama social, que hoy en un contexto de restitución y ampliación de derechos, iniciado en 2003 se procura restaurar.

La elección de la serie “La Batalla de las Malvinas” y el suplemento publicado por *Fierro* en 2012 con motivo del 30° aniversario de la guerra hace posible observar continuidades y desplazamientos en las formas de representar un acontecimiento histórico doloroso como fue el conflicto bélico durante la dictadura militar y tratar de comprender cómo fueron elaborados en términos ficcionales esos hechos en dos contextos diferentes de la democracia a partir de los discursos que sustentan esas representaciones. En este sentido, Valensí sostiene que la ficción como soporte de la memoria, nutrida de relatos orales e historiográficos, a lo largo de los años, construye una identidad narrativa que puede ser recuperada y utilizada desde el presente con distintos fines políticos.

Antes de comenzar con el análisis de las producciones, es preciso contextualizar el escenario en al que hace referencia las historietas que, con sus múltiples aristas e interpretaciones, genera tensiones y disputas de cómo entender, nominar y narrar lo que sucedió.

La Dictadura y un reclamo ¿soberano?: La guerra del Atlántico Sur

En 1983 finalizó el período dictatorial instaurado el 24 de marzo de 1976. El fin de la dictadura –tras la derrota en la guerra de Malvinas en 1982- no estuvo exento de contradicciones. Estas pueden sintetizarse en dos imágenes previas al conflicto bélico del Atlántico Sur: las de las dos plazas que, con tres días de diferencia, convocaron a grandes sectores de la población.

La del 30 de marzo de 1982, en realidad puede decirse que se trató de “la Plaza que no fue” ya que no se llegó a ocupar la Plaza de Mayo porque la manifestación fue duramente reprimida en

las inmediaciones de la Casa Rosada.⁵ Esta manifestación constituyó un mensaje contundente de que la sociedad ya no iba a seguir hablando en voz baja de las desapariciones, la tortura, la falta de libertades políticas y la recesión económica. Bajo el lema “Paz, pan y trabajo” la sociedad se movilizó e intentó ocupar la Plaza de Mayo a pesar de la expresa prohibición del gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri. Tres días después, el 2 de abril, el desembarco en Malvinas tomaba por sorpresa a una población que –exultante y presa de un fervor nacionalista similar al vivido en el mundial de 1978- salía a celebrar la recuperación del territorio usurpado por Inglaterra en 1833. El 10 de abril, una tercera Plaza de Mayo colmada, esta vez convocada por el propio gobierno de facto, escucharía las palabras del dictador que expresaría la ya célebre frase “Si quieren venir que vengan. Les presentaremos batalla.”

Luego de setenta y cuatro días, la guerra concluyó con una derrota para Argentina y un saldo final en vidas humanas de seiscientos cuarenta y nueve combatientes argentinos, doscientos cincuenta y cinco por el lado británico y tres civiles isleños.⁶ El Informe Rattenbach⁷ que evaluó la contienda, sentenciará que se trató de una “aventura militar”. Afirma Edgardo Esteban: “Lo que vino después, el regreso, la posguerra, estuvo determinado por la indiferencia de una sociedad traumada por su irreflexivo apoyo a la dictadura y el silencio y el olvido impuesto por los militares. Volver fue el comienzo de un doloroso camino para una gran cantidad de soldados sacudidos por el horror vivido y por el porvenir, que ya no sería el mismo.” (Esteban, 2011)

Fierro, historietas para sobrevivientes

*Desde la tapa del primer número,
las dos rotundas tetas dibujadas por Chichoni
parecían anunciar que, sin dudas,
el Proceso de Reorganización Nacional había terminado.
Y Fierro sería la revista de la transición.* (Reggiani, 2003:23)

Fierro sale a la calle en septiembre de 1984 como apuesta de Editorial de La Urraca de Andrés Cascioli y bajo la impronta de Juan Sasturain⁸ en el período conocido como la transición

⁵ La movilización –la primera huelga general en dictadura- fue convocada por la CGT-Brasil liderada por Saúl Ubaldini y acompañada por la Multipartidaria que reunía al arco de partidos políticos que presionaban por la recuperación democrática, la CGT-Azopardo conducida por Jorge Triaca y el creciente movimiento de derechos humanos.

⁶ A estos números cabe agregar los casos de suicidios de ex combatientes que engrosan la lista de “caídos”, consecuencia del conflicto y el olvido social, que no están registrados en cifras oficiales (algunas fuentes mencionan que son alrededor de quinientos mientras que otros afirman que ascenderían a más de mil los casos)

⁷ El Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares en el Conflicto del Atlántico Sur (creada por decreto secreto el 2 de diciembre de 1982) conocido como Informe Rattenbach, por el apellido de quien presidió la comisión, tenía como misión asesorar a la Junta Militar para establecer responsabilidades y sanciones entre militares y civiles. Se trata de un informe de diecisiete tomos que aunque secreto se filtró a la opinión pública de forma incompleta. El 25 de enero de 2012, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció la creación de una "comisión que proceda a la apertura y conocimiento público del Informe Rattenbach" y el 7 de febrero de ese mismo año, firmó el decreto 200/2012 que levantó el secreto de Estado y creó una comisión para analizarlo, integrada, entre otros, por el hijo del Teniente General (R) Benjamín Rattenbach. Un resumen del mismo puede consultarse en http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/dictadura/el_informe_rattenbach_las_islas_georgias_del_sur_y_el_inicio_de_la_guerra_una_aventura_militar.php (consultado el 10/06/2015)

⁸ Nos referimos a *Fierro a fierro. Historietas para sobrevivientes*. (Conocida como Fierro a secas) Editada en Buenos Aires por Ediciones de la Urraca. “La batalla de Malvinas” comienza a publicarse en el n° 1, con fecha septiembre 1984; bajo la impronta de Juan Sasturain quien es el responsable directo de Fierro. La historieta argentina, publicación que comienza a salir en octubre de 2006 bajo su dirección.

democrática.⁹ Ese tiempo de transición que como “posdictadura”, no sólo se construyó sobre la derrota bélica, sino también según Liliana Garulli “sobre la derrota de los sectores populares y sus proyectos tendientes a modificar el orden social vigente. La estrategia brutalmente ejemplificadora del terrorismo de Estado había logrado convencer a la sociedad de la inviabilidad de sus aspiraciones de cambio, desalentando, además, la posibilidad de reincidencia en propuestas de transformación revolucionaria.” (Garulli, L. 2011:11)

Es así que el clima de recuperación democrática o “primavera alfonsinista” en medio de la posguerra luego de la experiencia concentracionaria y bélica se plasmó en producciones que se proponían contar lo incontable, a través de los relatos de quienes, en términos de Primo Levi, fueron los “salvados”, los sobrevivientes. A la derrota, entonces se le superpuso una proliferación de discursos producto del fin de la censura¹⁰ y un sentido de búsqueda de justicia, en torno a la necesidad de saber cómo había procedido la represión ilegal y en develar, entre otras cosas, dónde estaban, y que había sucedido con las miles de personas desaparecidas.¹¹ En este contexto, *Fierro* publica varias series que hacen referencia a la experiencia traumática reciente.¹²

La Batalla de las Malvinas y las políticas de la (des)memoria

*“¿Hay políticas del olvido?
La existencia de políticas de olvido es un hecho bien conocido
Con ellas se persigue de manera expresa borrar
de la memoria determinados acontecimientos.”
(Henry Rousso 2002.:89)*

La serie en cuestión integró el primer número de la revista *Fierro* y se prolongó hasta el n° 7 cuando fue discontinuada sin mayor explicación. En la primera editorial de la revista, Juan Sasturain expresaba las tensiones de narrar “Malvinas” que se harían cada vez más explícitas número a número:“(…) no es fácil ponerse de acuerdo. El que supone que para hacer “La Batalla de las Malvinas” hubo muchas discusiones, supone bien. Si cree que no nos pusimos de acuerdo,

⁹ Según Daniel Mazzei, la transición inicia en junio de 1982 y se extiende hasta la derrota del cuarto y último levantamiento “carapintada”, en diciembre de 1990. (Mazzei, D.2011:8) La transición argentina se encuadra en aquellas formas de gobierno democrático que advienen producidas por “colapso” del gobierno de facto como puede entenderse que sucede a partir de la derrota de Malvinas. Otros gobiernos democráticos en la región recuperan la democracia a partir de transiciones pactadas (como puede ser el caso de Chile). De todos modos, cabe decir que hubo un acuerdo con la Multipartidaria para respaldar los esfuerzos del último presidente de facto, Reynaldo Bignone, cuyo único objetivo fue convocar y conducir un proceso electoral.

¹⁰ En algunos casos esta necesidad de conocer lo que había sucedido llegó a la búsqueda morbosa en lo que se conoció como “El show del horror” caracterizado por una conversión de las líneas editoriales que habían apoyado el régimen y un afán obsceno por contar detalles de las historias más siniestras de las violaciones a los derechos humanos.

¹¹ En ese sentido, se creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CoNaDeP) para investigar los casos denunciados de violaciones a los derechos humanos; que –presidida por el escritor Ernesto Sábato- tuvo a su cargo la tarea de recopilar y dejar registro de las numerosas denuncias de violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura. Su informe final entregado al presidente Alfonsín el 20 de diciembre de 1984 fue compilado en el libro “Nunca Más”, cuyo prólogo dejó plasmada la que sería conocida luego como “La Teoría de los dos Demonios”: una figura que equipara los delitos cometidos por civiles a aquellos cometidos por funcionarios del Estado. La CoNaDeP y la ejecución de los Juicios a las Juntas, constituyeron los dos acontecimientos clave que marcaron este primer momento de la democracia en proceso de consolidación.

¹² Además de “La batalla de las Malvinas” se suma, desde ese primer número, “La Triple B”, de Albiac y Saborido sobre el terrorismo de estado, “Sudor Sudaca”, de Muñoz y Sampayo sobre la experiencia de los exiliados; “Perramus”, de Alberto Breccia y Juan Sasturain que narra la historia de un traidor que quiere olvidar, “El Sueñero”, de Ernesto Breccia que alegoriza la resistencia popular como lucha contra los gorilas del Grin-Gho. De manera menos explícita, algunas series de ciencia ficción narraban sistemas opresivos de sociedades futuristas, tal el caso de “Ficcionario” de Horacio Altuna o “El reino Azul” de Carlos Trillo junto a E. Breccia.

acierta también. Y no es el único caso: sobre gustos, política, estética y la realidad argentina hay mucho escrito. Y va a haber. Una escritura no tacha a la otra –un dibujo a otro- se suman, mejor.” (Juan Sasturain, *Fierro* n°1 p.8)

Tal vez en el contexto de época encontremos una clave de estos desacuerdos. La derrota fue seguida de un dispositivo de “desmalvinización”, un silencio impuesto por la cúpula militar, aunque también impulsado por sectores progresistas que veían en la reivindicación de soberanía una carta para el regreso de los militares.¹³ Este intento de “olvido inducido” pretendía eliminar de la memoria social el dolor por la pérdida de las vidas humanas, pero tal vez de manera más acuciante, olvidar la vergüenza que provocaba el apoyo social que concitó la decisión militar de enviar conscriptos a una guerra para la que no estaban preparados. Se trata de cómo y qué recordar y reivindicar de *una guerra absurda por una causa justa*,¹⁴ en la que murieron centenares de argentinos de los cuales algunos, militares de carrera, eran en el continente, represores, como el caso del primer caído, Pedro Giacchino.¹⁵

Las formas de nominar el acontecimiento, requieren atención porque disputan su sentido. En este caso el término “batalla” expresa cómo algunos actores han elegido inscribir el hecho en la memoria. Así, Federico Lorenz señala el momento en que la guerra comenzó a ser mencionada como “gesta”¹⁶, mientras que desde la crítica al régimen se la ha calificado de “aventura”. Sucede lo mismo con las maneras diversas de mencionar a los soldados como “chicos de la guerra”, “héroes”, “veteranos” o “ex-combatientes”. En el caso de la historieta, por un lado, intenta inscribirse en la línea de las “Batallas Inolvidables”, escritas por Héctor Germán Oesterheld.¹⁷ En la relectura que Sasturain realiza a treinta años afirma: “(...) cuando se concibió La Batalla de las Malvinas –nótese que no es “guerra” sino “batalla”, parte de un todo mayor e inconcluso- se la pensó teniendo como referencia ese modelo: un relato bélico “con historietas” pero multiforme, basado en hechos reales, mucho más cerca de la crónica que de la ficción.” (*Fierro* n° 66, [2012] p. 24)

Así, la decisión de llamar “batalla” es una decisión estética y ética, que se encuentra en estrecha relación con situar Malvinas como un enfrentamiento más contra el imperialismo y las aspiraciones coloniales de una potencia en la cronología de los ciento cincuenta años que a ese momento llevaba la usurpación británica. Esta concepción representa un nudo conflictivo y el dilema central de Malvinas y es una discusión plenamente actual que divide el campo de los estudios de la memoria de Malvinas entre quienes reivindican el reclamo de soberanía, aun por

¹³ Alain Rouquié acuñó el término “desmalvinización” en entrevista que Osvaldo Soriano le realizara en marzo de 1983 en la Revista Humor n° 101 –baluarte de la resistencia al régimen desde sus páginas- también dirigida por Andrés Cascioli en Ediciones de la Urraca. Allí expresó el filósofo que quienes pretendan evitar “que los militares vuelvan al poder tienen que dedicarse a desmalvinizar la vida argentina. Esto es muy importante: desmalvinizar, porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función, y un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la guerra sucia contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional” citado por Francisco Pestanha en “Las disputas por Malvinas” en el siguiente vínculo (consultado 10/06/2015) <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=2225>

¹⁴ Es una paráfrasis del libro de Rosana Guber, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la Guerra absurda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹⁵ Ver la nota con fecha 10/07/11 de Gustavo Veiga para Página 12; “El héroe que resultó represor” <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-171908-2011-07-10.html>

¹⁶ Lorenz señala que a partir del triunfo del discurso patriótico nacional a fines de los años '90 se asimiló a todos los ex combatientes (militares y conscriptos) como veteranos, es por la misma época que la guerra comienza a ser denominada “gesta patriótica”. Cfr. *Puentes* n° 20 “La necesidad de Malvinas” p.12.

¹⁷ La cita al autor se hace explícita en la decisión de incluir al corresponsal de guerra Ernie Pike que en un episodio pregunta por su desaparecido creador, el guionista Héctor Germán Oesterheld secuestrado por un grupo de tareas en 1978.

medio de la fuerza de un gobierno ilegítimo; y quienes desde un pensamiento liberal en otro extremo pueden llegar a sostener que la democracia inglesa enfrentó a la dictadura argentina.¹⁸ En “La Batalla de las Malvinas” estos discursos se encuentran presentes en diferentes grados, creando disputas en torno al relato. Tal como afirma Juan Sasturain al respecto, en entrevista: “Seguro que [en el staff de la antigua *Fierro*] no teníamos la misma visión de Malvinas, que es un tema que incluso hoy nos arranca puteadas y discusiones, pero en aquel entonces era un debate importante, era, te puedo decir el debate básico” (citado por Nicolás Fazio, 2012:8)

La historieta se enmarca –desde el trazo a las voces elegidas para la narración de la historia– en la corriente denominada realista, “non fiction” o “Falcon Ficción”,¹⁹ parte de una estrategia gráfica de puesta en página de torturas, violaciones y asesinatos con el imperativo de dar cuenta de la historia reciente. Este contrato realista con el lector que le asegura que le contará *la verdad* de la guerra es subrayado a través de constantes marcas y recursos desplegados por la historieta. El primero que podemos mencionar es el conjunto de paratextos con los que se acompañan los capítulos, que funcionan como síntesis e introducción de la acción. En el primero se expresa: “Si la historieta suele ir a buscar la Aventura lejos, a otras tierras y a otros tiempos, hay veces en que la Historia misma –sin diminutivos– viene a golpear las puertas de nuestra casa, a patearla con énfasis, con énfasis británico exactamente.” (*Fierro* #1 p.30) Y en la introducción del capítulo 6 se asevera: “Tiene que existir un tablero secreto -¿el de Dios?- donde todo adquiere un sentido que desconocemos, cada dolor sea pesado y compensado. En ese tablero hay un indicador que aclara: ‘Esta no es una historieta más. Esto pasó. Está dibujado pero pasó’. Es necesaria.” (*Fierro* #6 P. 70 énfasis añadido)

La historia comienza con una escena de secuestro durante la movilización por “Paz, pan y trabajo” por parte de “la pesada”.²⁰ Luego el protagonista, Rodolfo Paz, ya enrolado, reconocerá en uno de sus integrantes a un superior (Figura 1). Así, en los dos primeros capítulos, se narra la relación entre guerra, dictadura y sociedad civil,²¹ para luego desarrollar la acción en dos

¹⁸ Desde diferentes posiciones se reclama un enfoque diferente sobre Malvinas, por ejemplo, la corriente de “Pensamiento Nacional” con Francisco Pestanha (2007) como referente señala: “(...) la cuestión Malvinas nos vincula a un fenómeno que excede y antecede al episodio bélico, y por lo tanto, disocia parcialmente el conflicto bélico de la tiranía. (...) Es por ello que existe plena coincidencia en todos los matices de nuestra corriente de que la reivindicación y la reclamación de nuestros derechos soberanos sobre las Malvinas y demás Islas del Atlántico Sur es esencialmente justa, más allá de la consternación que pueda producir a los seres pacíficos como quien les escribe, la utilización de la violencia. Aunque consideremos a la guerra como la exteriorización más cabal de la barbarie, resultaría ingenuo negar la existencia ancestral de este fenómeno que nos precede y excede, y no obstante asumamos una tesis de repudio hacia ella, tal actitud no puede obliterar el hecho de que, en determinadas circunstancias límites, una justa reivindicación adopte una vía extra-diplomática.” en “¿Otra mirada sobre Malvinas?” <http://www.elortiba.org/pestanha.html> (consultado 10/06/2015) En otro extremo podemos ubicar la posición que asumen “Los 17 intelectuales” (2012) en “Malvinas, una visión alternativa” en donde reclaman “autodeterminación” para los isleños desconociendo que se trata de una población inglesa trasplantada en territorio extranjero, con lo cual, como reconoce la ONU, debe prevalecer el principio de integridad territorial violado desde 1833 a la fecha. El documento puede consultarse en <http://www.lanacion.com.ar/1450787-una- vision-alternativa-sobre-la-causa-de-malvinas#comentar> (accedido 10/06/15)

¹⁹ Término usado por Juan Sasturain en la editorial de *Fierro* nº 2 en alusión a los automóviles Falcon usados por estos grupos parapoliciales. Expresa: “‘Guarda’, dijo joven dibujante luego de leer el número uno, ‘No vaya a ser que por otro camino caigamos en lo mismo que criticamos: los ‘malos’ no son los indios ni los mejicanos ni los japoneses de la historieta tradicional pero, por ahí, son siempre los milicos...Y es lo mismo de otra manera.’ Bien, Capristo, esa es buena. Es casi un género la Falcon-ficción en la Argentina de la democracia.” (*Fierro* nº 2 p.8)

²⁰ Término usado en la historieta para mencionar a los grupos de tareas que vestidos de civil secuestraban ciudadanos. Ese y otros términos de uso coloquial en la época son utilizados en la historieta también como elemento veritativo, tal como “chupado” para hacer referencia a un detenido-desaparecido.

²¹ El final del capítulo 2 termina con la rendición de Astiz y en los siguientes capítulos se narrará exclusivamente la guerra y las discusiones de los periodistas que viajan al sur a cubrir el acontecimiento.

escenarios: el de los combatientes en el archipiélago y el de dos periodistas (uno de ellos el corresponsal de guerra norteamericano Ernie Pike) viajando hacia el sur.²² Así, se elaboran dos tipos de relatos, uno subjetivo –el del soldado Paz- y otro distante, -el del corresponsal extranjero, Pike- que se suman al relato omnisciente del narrador. Como recurso veritativo es notable la utilización de fotografías, trabajadas gráficamente, para escenificar “postales”, como la de la Plaza de Mayo colmada por las masas tras la decisión de desembarcar en las islas, la de Galtieri en el balcón de la Casa Rosada, su reunión con Alexander Haig, la imagen de Margate Thatcher, entre otras. (Figura 2)



Figura 1. Fierro. Historietas para sobrevivientes. N°1 septiembre 1984 p.31 (Buenos Aires, Ed. De La Urraca)



Figura 2. Fierro. Historietas para sobrevivientes. N°1 septiembre 1984 p.35 (Buenos Aires, Ed. De La Urraca)

Según Federico Lorenz (2011) desde junio de 1982, se conformaron un conjunto de relatos y fórmulas de representación en algunos casos muy cristalizadas que confrontan, coexisten y se

²² Ernie Pike es un personaje de ficción creado por Héctor Germán Oesterheld. En el capítulo #4 Pike le pregunta a su colega por el historietista y recibe como respuesta la advertencia de que no debe mencionar su nombre en voz alta porque su amigo fue “chupado”, el diálogo que funciona como denuncia pone en evidencia la relación del personaje con su creador. Un dato interesante al respecto del pacto realista con el lector resulta de la lectura de las cartas de lectores y el enojo que en algunos de ellos produjo “errores” que restaban verosimilitud al relato, tal como el que acusa recibo la revista cuando publica una disculpa porque Ernie Pike se traslada hasta Puerto Madryn en tren, transporte que nunca cubrió ese trayecto.

superponen, aun en los mismos actores. Para Lorenz existen al menos cuatro relatos que conforman una visión inestable y en tensión de la memoria sobre Malvinas: el patriótico (impulsado en especial –pero no únicamente- por las Fuerzas Armadas que enlaza Malvinas con las luchas por la Independencia); el victimizante (de gran consenso social que señala a los conscriptos exclusivamente como víctimas de la dictadura y sirve como autoexculpación por su apoyo a la guerra); el épico-heroico (presente entre los ex combatientes que reivindican su identidad como soldados de una lucha antiimperialista); y finalmente, el diplomático (que narra la guerra de Malvinas como un largo desarrollo de las idas y venidas burocráticas, despojándola –solo en apariencia- de sus connotaciones políticas)

Según Cangiano (2012) y Pestanha (2012), el silencio se trama con algunos de estos relatos para conformar el dispositivo de “desmalvinización”: La victimización de los soldados como “chicos” a merced de los militares argentinos, el desvanecimiento de la figura de los ingleses como enemigo, la deshistorización de la causa Malvinas encapsulada en sí misma y borrando los más de dos siglos de tensiones y conflictos con el Imperio Británico²³, operarían en ese sentido. Como puede verse en “La Batalla...”, estos elementos no prevalecen: a la historización “larga” (que podemos identificar en la intención de denominarla “batalla”) se la relaciona con la decisión de la dictadura militar (en la que señala el intento de manipulación nacionalista), pero a la vez que relatan episodios de maltrato a los soldados, se visibiliza a los ingleses como enemigos y se narra, tanto la decisión de Thatcher por el hundimiento del buque General Belgrano como los episodios de heroicidad de compañías argentinas tanto terrestres como aéreas.

²³ Un antecedente cercano al conflicto bélico es el protagonizado por un grupo de militantes peronistas que desvían un avión hacia las Islas Malvinas el 28 de septiembre de 1966 (Dictadura de Onganía) Logran izar 7 banderas que flamean durante 36 horas en el paraje el rebautizando como “Gaucho Rivero” durante el “Operativo Cóndor”. Ver nota en <http://www.elortiba.org/condor.html>. En la actualidad las banderas del Operativo que comandó un joven Dardo Cabo se encuentran en exposición en el Museo de Malvinas (Espacio de la Memoria ex ESMA) inaugurado el 10 de junio de 2014 por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Dardo Cabo fue fusilado por la dictadura en enero del '77.



Figura 3. Fierro. Historietas para sobrevivientes. Nº6 febrero 1985 p. (Buenos Aires, Ed. De La Urraca)



Figura 4. Fierro. Historietas para sobrevivientes. Nº5 enero 1985 p. (Buenos Aires, Ed. De La Urraca)

Llegados a este punto, podríamos arriesgar que una de las razones por las que la serie no prosperó fue justamente por esta carencia señalada, la de un discurso más homogéneo y sin fisuras que contrariaba a la “política de olvido” en boga que se plasmó con amplia aceptación social. No era el momento de revisar heridas tan recientes, no existía aún una escucha para ello.

En el Suplemento “Malvinas 30 años”, Juan Sasturain, actual director de la publicación y Jefe de Redacción en aquel entonces, explica: “La serie –como suele suceder- se desinfló, fue perdiendo interés y novedad, se adocenó en términos formales y argumentales, y después de algo más de medio año de publicación, los autores –de común acuerdo con la dirección- la suspendieron. Acaso, en la memoria, haya quedado más el gesto y el valor del arranque inicial, que el desarrollo. Y el recuerdo no se equivoca. Porque esos dos primeros capítulos –por ejemplotienen fuerza, agudeza narrativa, condimentos polémicos como en todo relato de Barreiro, hacen su trabajo, cumplen su función revulsiva.” (*Fierro* nº66 [2012] p.25) También es cierto que la historieta generaba discusiones al interior del staff y con el propio lectorado, como afirma al respecto Sasturain “La misma concepción “ideológica” del relato fue motivo de disputas y discusiones dentro de la redacción, entre los autores mismos y ni qué hablar entre los lectores. De todo eso ha quedado testimonio. Era una cuestión caliente. Sigue siéndolo hoy. *Porque fue una batalla, no la guerra.*” (*Fierro* 66 p.25 énfasis añadido)

Puede decirse que el dispositivo “desmalvinizador” sin embargo, fracasó. Aunque es cierto que la memoria oficial en los años ‘90 pretendió una clausura²⁴, lo cierto es que las “memorias subterráneas” del acontecimiento produjeron en todo el país –y durante las últimas tres décadas– un sinnúmero de monumentos, calles, discursos y actos de reconocimiento a los ex combatientes que mantuvo latente la memoria por Malvinas.

Una tapa y dos lecturas de Fierro: Chichoni-1984/Scuzzo-2012

Las tapas de las dos publicaciones nos sirven para vincular las dos temporalidades y pensar en qué se parecen y en qué se diferencian los relatos de la revista *Fierro*. En la tapa de Chichoni de 1984, vemos a un soldado que fusil en mano y con rostro temeroso avanza con la sangre hasta las rodillas seguido por un tanque identificado con un escudo argentino (Figura 5). En la segunda tapa –recreada a partir de la primera por Claudio Scuzzo, más conocido como Scuzzo– vemos al soldado dando un paso por fuera del marco. (Figura 6)



Figura 5. Fierro. Historietas para sobrevivientes. N°2 octubre 1984 (Buenos Aires, Ed. De La Urraca) Tapa: Oscar Chichoni



Figura 6. Fierro. La Historieta Argentina n°66 abril 2012 (Buenos Aires, Página 12) Tapa: Scuzzo

“¿Qué hizo el flaco Scuzzo?” se pregunta Lautaro Ortiz, Jefe de Redacción de la actual etapa de *Fierro*, y se responde: “Sacó al joven soldado del ‘84 de aquel mar de sangre y lo hizo pisar en el firme suelo de nuestros días. Más que homenaje, Scuzzo le otorgó memoria.” (Ortiz, 2012)

²⁴ Puede mencionarse el cenotafio construido durante el gobierno de Carlos Saúl Menem como el hito en el que se reconoció por igual a militares y conscriptos caídos y se ofició una suerte de vuelta de página.

Si en la tapa del '84 el soldado se ve asustado y pequeñito, custodiado por el tanque que hace de fondo, el de 2012 crece en proporciones y enfoca la mirada en el lector. Aunque igual de joven el soldado en 2012 no parece expresar miedo sino algo parecido a una exigencia, un reclamo pendiente.

A partir de la crítica a la política de olvido sostenida a partir de 1982 podemos aproximarnos al contexto actual en el que se publica el Suplemento Malvinas 30 años. Según Elizabeth Jelin (2001): “Hay un primer tipo de olvido profundo, llamémoslo “definitivo”, que responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. La paradoja es que si esta supresión total es exitosa, su mismo éxito impide su comprobación. A menudo, sin embargo, pasados que parecían olvidados “definitivamente” reaparecen y cobran nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a huellas y restos, a los que no se les había dado ningún significado durante décadas o siglos.”

Estos nuevos marcos sociales y culturales, pueden sintetizarse en una nueva política de memoria inaugurada en 2003 pero que ha sido demandada durante treinta años. En relación a Malvinas han sido muchos los hitos relevantes -y sería imposible por el espacio dar cuenta de todos ellos- pero a manera de una revisión rápida, podemos señalar dos cuestiones: Por un lado, que el proceso de desmalvinización como retórica oficial contrasta con la proliferación de textos ficcionales y testimoniales, monumentos y reconocimientos populares que en las últimas tres décadas se multiplicaron por todo el país. Por otro, que la nueva política de memoria y derechos humanos, revisó el pasado reciente e implicó entre otros acontecimientos la instalación de nuevas efemérides como la del 20 de noviembre –Día de la Soberanía que conmemora el rechazo de las tropas anglo-francesas en la Vuelta de Obligado-²⁵; la publicación de forma oficial del Informe Rattenbach, el mejoramiento de las condiciones materiales de los ex combatientes, el interés de colocar la cuestión Malvinas en la agenda diplomática como parte de un reclamo regional que involucra a toda América Latina y de situarla en la historia colonial de los ciento ochenta años de la usurpación por parte del Imperio Británico. En tal sentido, hay que señalar que las conmemoraciones por el Bicentenario, el trigésimo aniversario del desembarco, así como otras fechas incorporadas al calendario escolar han situado la discusión en las escuelas²⁶, en los círculos académicos y en los medios de comunicación.²⁷ También, la muerte de la Primera Ministra británica Margaret Thatcher, en abril de 2013 puso de nuevo en escena sus acciones, decisiones y

²⁵ En 1973 — tercer gobierno de Perón—, el Congreso nacional declaró el 20 de noviembre como Día de la Soberanía Nacional con carácter de feriado optativo que fue abolido durante la dictadura militar. El 3 de noviembre de 2010 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner firmó el decreto 1584 declarando nuevamente el 20 de noviembre como Día de la Soberanía Nacional, con carácter de feriado nacional en toda la República Argentina. El 20 de noviembre de 2010, Fernández de Kirchner inauguró en San Pedro el monumento a la Batalla de la Vuelta de Obligado.

²⁶ En abril de 2013 el Seminario “La enseñanza de Malvinas: Memoria, Soberanía y Democracia” reunió durante dos días en el Espacio Memoria y Derechos Humanos, (Ex ESMA) alrededor de 1600 docentes y alumnas/os de todo el país. Ver nota en <http://portales.educacion.gov.ar/infod/noticias/masiva-participacion-en-el-seminario-la-ensenanza-de-malvinas>. A esto se debe sumar los materiales gráficos y audiovisuales que el Ministerio de Educación de la Nación, a través de Canal Encuentro, viene elaborando en los últimos años que incluyen la cuestión Malvinas en las políticas de Memoria y Derechos Humanos junto con los contenidos de “Terrorismo de Estado” y “Holocausto”. También es pertinente señalar que Ley de Educación Nacional (26.206) sancionada y promulgada en diciembre 2006, señala en el artículo 92 inciso b) la enseñanza en todos los niveles de “La causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional” como núcleo prioritario.

²⁷ La serie Combatientes (TV Pública, 2013) se suma a la serie de documentales de Canal Encuentro “Malvinas, la historia de la usurpación” y “Pensar Malvinas”. También se estrenó en 2013 la serie “Amores de historia” en la que un capítulo se dedica al Operativo Cóndor reseñado en la nota al pie 23.

consecuencias tanto para Argentina como para Reino Unido a partir del giro conservador que 33 años atrás afectó especialmente a las clases populares inglesas.

Suplemento Malvinas a 30 años

Diez historias breves, un artículo de Juan Sasturain que rememora “La Batalla de las Malvinas” y un artículo de la crítica Laura Vazquez en torno a la representación del acontecimiento se presentan en el n° 66 de *Fierro. La Historieta Argentina* en abril de 2012. Lo que en general tienen en común las historietas publicadas es que narran la guerra de forma lateral, anclando especialmente en el recuerdo de los niños –los autores son historietistas que en el ‘82 tenían entre 6 y 12 años- su mirada del conflicto, la forma en que se vivió en la escuela, la transmisión generacional de la memoria. Se trata de un “conjunto de relatos breves enfocados desde la perspectiva de la infancia, ya que todos los autores pasaron la guerra en edad escolar. Ya no hay disparos, aviones en combate, ni barcos hundidos, sólo sensaciones, voces y hasta anécdotas de aquellos años” afirma Lautaro Ortiz (2012).

A diferencia de “La Batalla...” el trazo que se elige en casi todos los casos se aleja del realismo, lo que de manera explícita manifiesta su carácter de representación construida. No parece interesarles a los autores contar *la verdad de lo sucedido*, mucho se debe a una impronta de época, a un estilo de historieta que ha dejado atrás la necesidad de mimesis, más cercana a la época clásica, pero también a cierto distanciamiento del hecho. Ya no se aspira a narrar lo que *efectivamente sucedió* en la guerra, sino que se apela a las experiencias múltiples con las que se elabora hoy el conflicto. Lo que en “La Batalla...” pudo constituir un obstáculo –las diferencias de enfoque para narrar un hecho- resulta en el Suplemento, una búsqueda deliberada. Narran distintos autores con distintos estilos, episodios de la guerra, la posguerra, la transmisión generacional de la memoria y la forma en la que la vivieron los espectadores-niños en edad escolar, haciendo evidente el carácter de representación, de construcción memorial.

Dividiremos entonces los relatos entre los que narran el conflicto y los que se concentran en su recuerdo (en general desde la perspectiva de la infancia) Entre los primeros encontramos cuatro relatos: “Tras un manto de neblina” (Figura 7) de Max Cachimba ubica su historia en las islas después de un combate. Con un trazo infantil y pocos colores en el que prevalecen las tonalidades verde oscuro –militar- se distingue una pila de soldados muertos y un conscripto sobreviviente que vemos cruzar todo el paraje, caminar en soledad por distintos montes y caminos. En el último cuadro se encuentra con una ovejita a la que le dice: “Quiero volver a mi casa”. Es la única línea de texto pero alcanza para entender que el relato pretende, con pocos recursos, dar cuenta del miedo, la soledad, la muerte y la falta de una escucha, de un interlocutor a quien expresar tanto dolor. Aunque no hace referencia a la infancia, la frase remite a cierta necesidad de protección materna que puede conectar con lo desarrollado anteriormente y los relatos en los que los ex combatientes son denominados “chicos de la guerra”. Algo similar, de manera más explícita, sucede con la historieta de Tati “La ballena enojada en los mares del sur” (Figura 8) en la que Don Santiago entabla un diálogo con una ballena enojada con la Argentina porque vio el hundimiento de un barco de guerra lleno de *chicos* argentinos: “*Chicos* que lloraban. Eran llantos de *chicos adolescentes*”. La ballena expresa que no entiende como “la Argentina fue a la guerra con *chicos*. Para cualquier animal no es la manera de cuidar a sus crías”. Este tipo de relato es resistido por un gran sector de ex combatientes que encuentran en esta denominación una forma de restarles agencia al ubicarlos como víctimas pasivas sin capacidad de acción, por otra parte resulta como ya mencionamos, un argumento que resulta tranquilizador para un sector de la sociedad que se desentiende de su apoyo al envío de tropas. La convivencia entre discursos diferentes la podemos observar en este caso al tematizar el hundimiento del buque General Belgrano, aunque sin hacer

mención a la figura de los ingleses -y a quien dio la orden cometiendo un crimen de guerra- que se encuentra ausente.

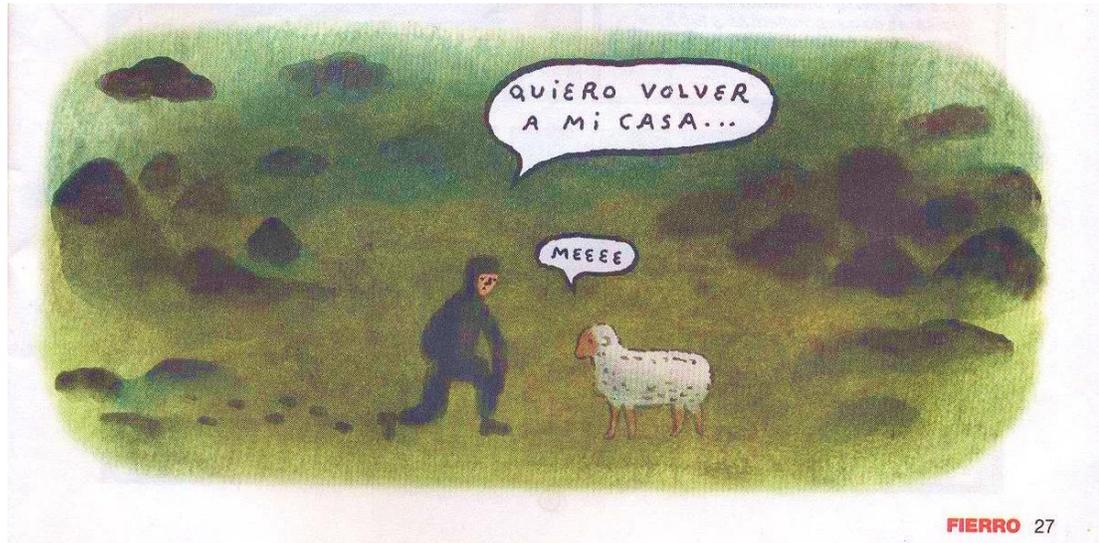


Figura 7. Viñeta de “Tras un manto de neblina” por Max Cachimba Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp 26-27

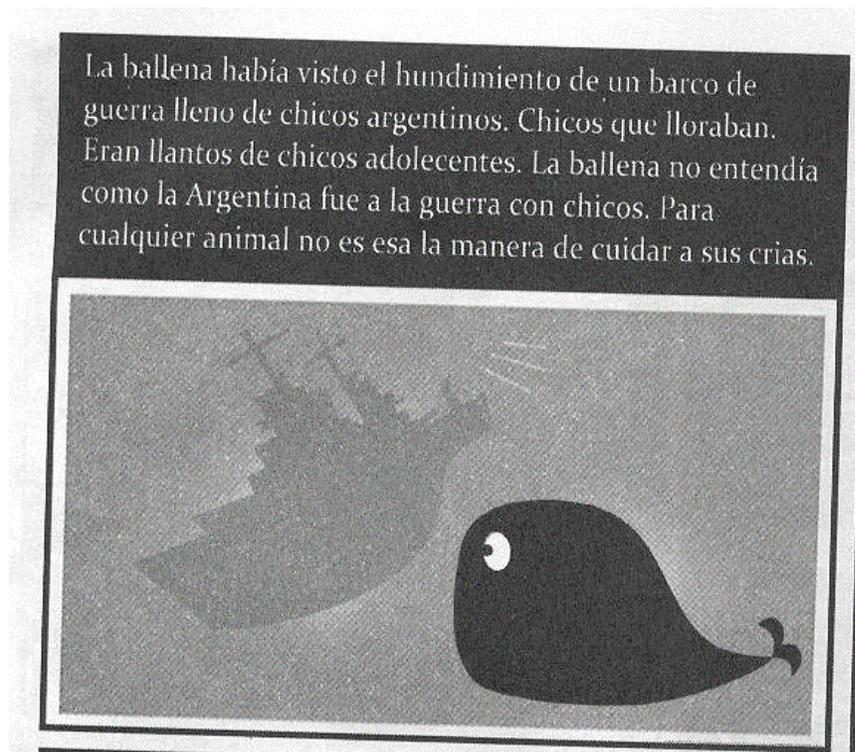


Figura 8. Viñeta de “La ballena enojada en los mares del sur” por Tati en Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp. 32-33

La historieta de Diego Parés (Figura 9) también narra el conflicto y se adentra en las consecuencias de la guerra en la vida de un soldado. Lo que parece imposible se logra en las dos

páginas de “Get Back”: narrar desde el humor el drama de la posguerra para los ex combatientes y la realidad de los suicidios a lo largo de las últimas tres décadas. Con un dibujo de personajes petisos y narigones que remite a la herencia del humor gráfico clásico, la puesta en página representa a un soldado que -muerto de un disparo por el enemigo- continúa vivo. La historieta – en castellano e inglés- apela a la figura de la prosopopeya para dar cuenta de un diálogo imposible entre el soldado argentino muerto y su superior: “¡Ese energúmeno me ha matado!”, acusa el soldado muerto. El Oficial le grita: “¿Cómo que lo ha matado? ¡¿Qué clase de soldado es usted, caramba?! Ahora va y lo mata usted a él!” Frente a lo que los ingleses protestan: “You can’t kill him because he kill you first. Are the rules!” [Tú no puedes matarlo porque él te mató primero. ¡Son las reglas!] El soldado se va confundido “No me siento muy bien, mi general debe ser por eso de estar muerto. ¿Me puedo ir a casa?”. La última viñeta lo muestra caminado entre la gente que hace su vida cotidiana. La historia resuena al cuento “Primera Línea” de Carlos Gardini, sobre el retorno de los conscriptos con “el suicidio pintado en la cara”,²⁸ aunque Parés logra hacerlo desde un registro de *humor patibulario*. LaCapra (2008) en su estudio sobre *Maus* de Art Spiegelman, da cuenta de este tipo de humor como aquel “[...] saturado por una ironía amarga, disruptiva (no suspensiva) y alejado de todo rol reconciliador, armonizador y amable. Esta clase de humor queda tensamente atrapado entre la melancolía y el duelo y varían sus formas de negociar sus intrincadas relaciones.” (LaCapra, 2008:199) La memoria heroica de la lucha contra el enemigo inglés se tiñe por el silencio impuesto y sus consecuencias en democracia en la que los soldados se convierten en entes invisibles que caminan entre los vivos.

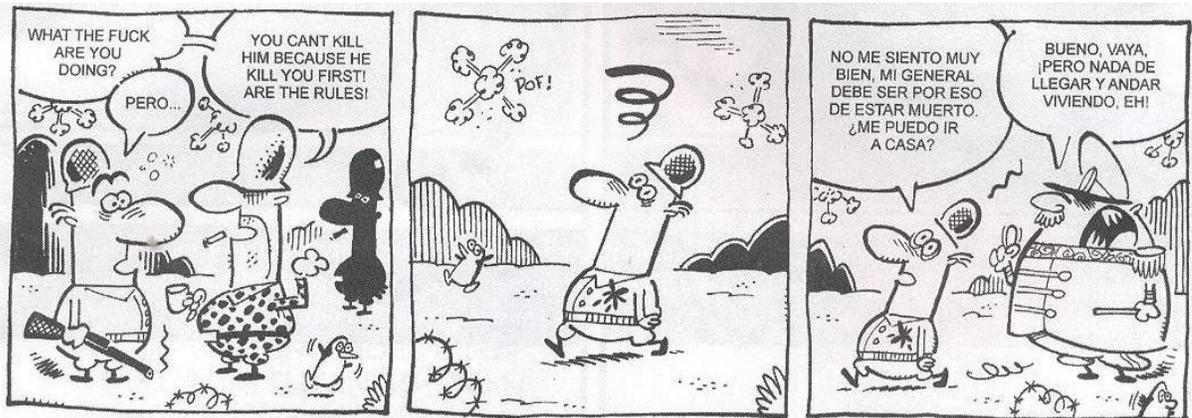


Figura 9. Viñeta de “Get Back” por Diego Parés Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp.30-31

En esta serie de historietas que narran el conflicto, tenemos por último el trabajo de la dupla Calvi/Ma.Eugenia Alcatena que firman con los seudónimos Bonino/Tommasini una historia de ciencia ficción protagonizada por el Capitán Magno en “La guerra de las islas vs. las islas” dándole continuidad al reclamos de soberanía en otros tiempos y espacios, en otras guerras absurdas, en otras dimensiones. Con una estética *vintage* que emula la historieta de ciencia ficción de los años ‘50 se procede a una historia futurista, distópica en la que se expresa la confrontación de “dos idiomas, dos culturas, dos realidades, interfiriendo unas con otras.” (Figura 10) Se trata de dos islas enclavadas en el mismo lugar pero en dimensiones diferentes, tal vez como los discursos contrapuestos que imaginan y narran Malvinas hoy, en imposible síntesis, en constante

²⁸ Gardini, Carlos (1983) “Primera línea” en *Primera línea*, Sudamericana, Buenos Aires.

tensión. Como la propia identidad nacional en construcción que encuentra en Malvinas “un espejo roto en el fondo de un pozo”²⁹.

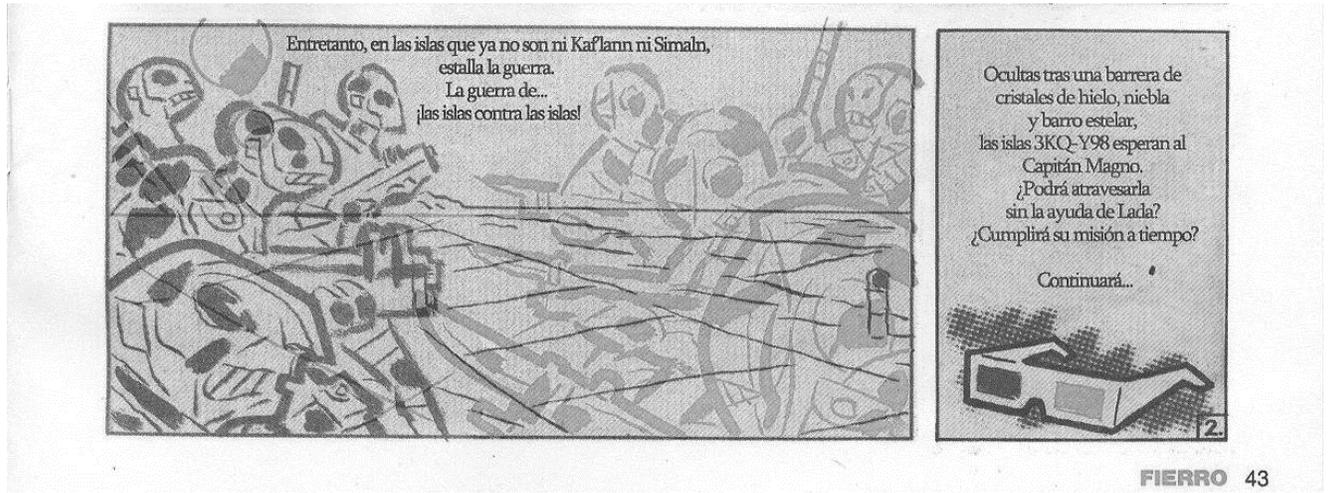


Figura 10. Viñeta de “La guerra de las islas vs. las islas” Calvi-M.E. Alcatena Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp. 42-43

En el otro conjunto de relatos que apelan a la infancia podemos distinguir dos relatos que apelan a la transmisión generacional de la memoria y otros cuatro que apelan al escenario escolar como elemento nemotécnico para traer Malvinas al presente. En el primer grupo podemos ubicar la historieta “Juguetes en el mar” de Santellán y Mendoza y “Arco Iris” de Decur. En la primera el hijo de un caído en Malvinas encuentra en la habitación del padre muerto y en sus juguetes la manera de recrear y asumir la historia y su propia identidad. Esta historieta es la que más se acerca al “realismo” en el trazo, en la trama y en la estructura narrativa. La ensoñación del niño que juega en el cuarto del padre con aviones de guerra y soldaditos se entrelaza con las expresiones de Galtieri en la Plaza del 10 de abril.



Figura 11. Viñeta de “Juguetes en el mar” de Santellán y Mendoza en Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril 2012.

²⁹La expresión es de Juan Sasturain (2010) en el apartado que introduce el episodio de Malvinas en la compilación de historietas que realiza el Estado Nacional en “La Patria Dibujada”, Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación.



Figura 12. Viñeta de “Arco Iris” por Decur en Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril 2012 “Arco Iris” por Decur.

Es la voz materna la que devuelve al niño de la fantasía de la guerra en la que el niño juega. Tal vez la debilidad de la historieta sea algún tipo de mensaje moralizante en la voz de un niño como la que cierra ésta: “Hay ciertas cosas con las que nunca más debemos jugar”, sentencia que se hace eco de un sentido muy presente en la década del ‘80 que entiende la guerra como un peligroso juego llevado adelante por la decisión de un militar ebrio, acompañado por una sociedad inconsciente de sus actos (Figura 11). “Arco Iris” de Decur es, por contraste, la puesta en página de un discurso épico-heroico a partir de una alegoría que sirve para que un abuelo narre a su nieta la historia de una “herida que sangra” producida por una manada de lobos: “Se creían los dueños de la isla y no querían compañía” (Figura 12). El abuelo ex soldado reivindica su paso por la guerra para defender el futuro de sus descendientes lo que deja como recordatorio grabado en la piel el tatuaje de las islas tanto como la experiencia grabada a fuego que narra a las nuevas generaciones.

Entre los que encuentran la escuela como dispositivo para crear un sentido de Malvinas, podemos mencionar “Detective Fierro en: Un caso difícil”. El estilo es decididamente humorístico, con colores más vivos que remiten al arte pop y un trazo que emula al de Hergé, autor de Tintín. El guión está cargo de Rodolfo Santullo y la gráfica es de Dante Ginevra, la historia narra las peripecias de un detective para encontrar las cartas que los autores –cuando niños- enviaran a los soldados en el frente. (Figura 13) “Bueno, volviendo al asunto...mucho papelerío quedó allí. Como todavía quedan cuerpos enterrados, bajo tierra y arena, también quedaron reportes, archivos. Y cartas” dice el detective a guionista y dibujante antes de entregarles sus respectivos envíos. La sombría expresión contrasta con el dibujo y la alegría que expresan los autores que encuentran en el recuerdo de Malvinas un reencuentro con sensaciones contradictorias que no esconden y que remite a la acción de acompañamiento social que se vivió en aquellos días. Señalan los autores: “Mi primera historieta la hice a los 6 años de edad. Se llamó Detective Fierro, por la revista que compraba mi hermano. Todavía mis padres guardan el cuaderno que llené de historietas policiales. Fue la única vez que dibujé una historieta en mi vida.” (Santullo, guionista) y Dante Ginevra expresa: “Mi primera historieta la hice a los 6 años de edad. La hice por Malvinas. Estaba en primer grado de escuela y fue mandada como parte de las cartas de apoyo que

los escolares enviábamos a los soldados. Como todavía no escribía bien, hice una historieta. Gracias a la guerra hice la primera historieta en mi vida. Nunca más había sabido nada de ella.”



Figura 13. Viñeta de “Detective Fierro en: Un caso difícil”, por Santullo-Ginevra en Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp. 28-29.



Escribí: Atlántico Sur, Antártida, Beagle y Pacífico. Copié las palabras Manto y Neblina, las siglas FFAA. Me dictaron Mar y Pabellón, Orgullo Nacional y Perla Austral.

36 **FIERRO**

Figura 14. Viñeta de “Isobaras” por Ortiz-Soto Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp. 36-37

En “Isobaras” de Soto y Lautaro Ortiz (Figura 14) la guerra aparece en la manera en que en la infancia escolar se hacía presente: en el cuaderno escolar, en los primeros dibujos, en los primeros sentimientos de amor hacia lo extraño, simbolizado por el cuerpo desnudo de una mujer que se desea y dibuja en secreto. De forma más poética que narrativa se contrasta la memoria heroica oficial del momento en el cuaderno escolar y el sentimiento de rechazo a la guerra, en el cuaderno secreto en el que se plasma dibuja a la mujer amada “Desde los 10 años ya no quiero otra guerra más que ella”. La experiencia escolar en “El Inglés” de Agrimbau/Baldó y en “Postales de guerra” de Lucas Nine vuelve sobre la experiencia en las aulas y el rol del Estado. En la primera, la experiencia de *bullying* o acoso escolar se encuentra en relación a la violencia estatal y el silencio que le siguió a la guerra (Figura 15). Tal como en “Detective Fierro” se rememora el rol de la escuela en las colectas de comida y ropa para enviar al frente, que es al parecer a lo que ha quedado ligado el imaginario de quienes hoy rondan los cuarenta años.

En “Postales de guerra” (Figura 16) la crítica a la retórica estatal belicista está encarnada por la maestra que enseña la heroicidad de los valientes soldados en el frente, el detalle: En el pizarrón se lee “Hoy ha caído el comandante Pedro Giacchino defendiendo el pabellón nacional en el territorio de las Islas Malvinas”, que puede ser leída como una crítica a la reproducción del discurso heroico que desde el Estado se promovió en aquellos años, que ocultó deliberadamente, que algunos de esos héroes eran represores.



Figura 15 “El inglés” por Agrimbau-Baldó en Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp.40-41

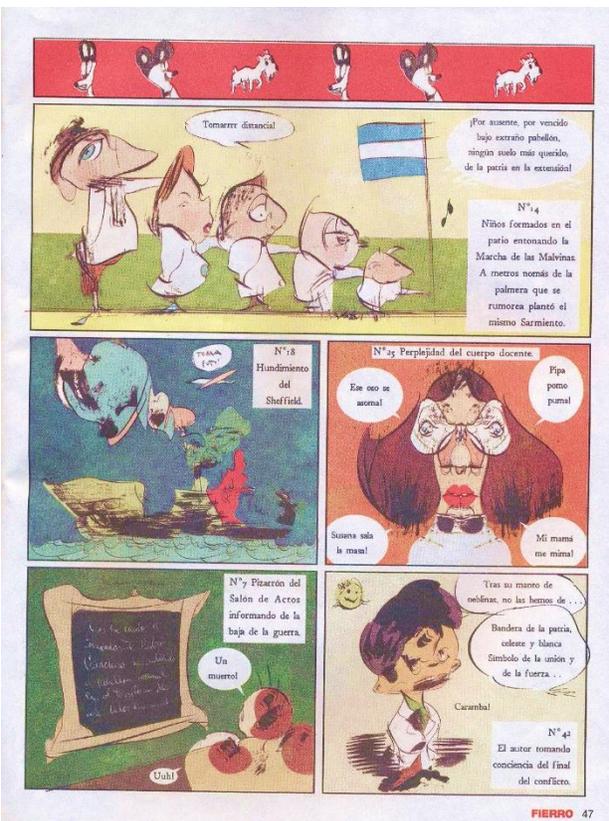


Figura 16. “Postales de guerra” por Lucas Nine en Fierro. La Historieta Argentina nº66 abril/12 pp.46-47

Sobre dibujitos, patria y nuevas políticas de la memoria nacional

Se habla en algunos círculos, de manera crítica o celebratoria de que vivimos una época de “remalvinización”.³⁰ El repaso por las políticas recientes y las discusiones suscitadas entre diversos actores con diferentes enfoques en el campo intelectual darían la razón a esta aseveración si desconociéramos las memorias subterráneas que continuaron su trabajo a lo largo de las décadas. La propia producción historietística –apenas reseñada- precisaría de un relevamiento e indagación más profunda sobre los discursos que convocan, las identidades que construyen, los futuros que proyectan.

Sostiene Michael Pollak que “Una vez que las memorias subterráneas logran invadir el espacio público, reivindicaciones múltiples y difícilmente previsibles se acoplan a esa disputa de la memoria. (...) [Así] “el largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. Al mismo tiempo esta sociedad transmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad esperando la hora de la verdad y de la redistribución de las cartas políticas e ideológicas.” (Pollak, 2006 19-20) En la última década, asistimos a un escenario de disputa por

³⁰ Vicente Palermo se ha pronunciado ya en 2005 “impresionado” por la remalvinización y ha manifestado: “Frente a esta oleada de remalvinización propongo desmalvinizar la política. Esto supone, primero, desmontar la *causa*, convertir una obsesión que para muchos es el núcleo auténtico de nuestra identidad, en un simple, y bastante secundario, diferendo jurídico político entre países. Asumir que tras la guerra de 1982 nada puede ser igual y que debemos reconocer a los isleños como ciudadanos con intereses y deseos que deben respetarse.” En “Desmalvinizar la política” <http://www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=408>

las memorias de Malvinas, que resurge alimentado por sentidos que trabajan desde el conservadurismo y el progresismo, tramando los discursos que circulan en la actualidad.

Fierro eligió en esa primera época retomar, discutir, cuestionar, el pasado reciente (muy reciente en ese momento) relato que sigue ofreciendo hoy un material rico para acercarse a la transición y sus dilemas. En 1984, a poco de terminada la dictadura y la guerra de Malvinas, *Fierro* publicó un relato sobre las Islas en el contexto del dispositivo de desmalvinización, relato que quedó trunco. “La Batalla de las Malvinas” intentó instalar en el espacio público la discusión de qué hacer con Malvinas, cómo pensarla, qué reivindicar y qué repudiar en el momento en que la mayoría de las voces se silenciaban y dejaban huérfana a una generación desolada. La historia sintetizaba muchos de los discursos y los sentidos sociales que circulaban en la época, y que trabajan en sentido contrario a la “desmalvinización” impulsada. Tal vez por ello no tuvo la posibilidad de una escucha en ese momento. También hay que señalar que una historia dolorosa encuentra límites en su representación debido a un pasado que todavía acecha y también se tensa como obra artística en un soporte que en ese momento es visto como inapropiado. Hoy esa discusión resulta vieja, nadie puede considerar que las historietas no vehiculizan ideología o que en la discusión entre arte y mercado las historietas queden exclusivamente del lado de la producción mercantil en lugar de resultar de su negociación.

Las narrativas gráficas del pasado reciente puestas en página en 2012 muestran reinterpretaciones varias, sentidos que se superponen y reactualizan la cuestión en un contexto más favorable para pensar Malvinas y el reclamo por la soberanía. No estabilizan una memoria oficial sobre qué y cómo narrar Malvinas, sino que muestran un mosaico de diferentes maneras de aproximarse al acontecimiento en una sociedad que todavía precisa revisar las heridas abiertas. La apuesta en 2012 es multiplicar las representaciones y tal vez sea una apuesta acertada para mantener viva la memoria para las próximas generaciones. A la pregunta por sobre cómo transmitir la memoria “inexorablemente mediática” de un hecho traumático, Andreas Huyssen sostiene que “sólo la multiplicidad de discursos garantiza una esfera pública de la memoria, en la que, por cierto, no pueden tener el mismo valor todas las representaciones. (Huyssen 2001: 127) Sin duda, lo que se requiere ante estas representaciones de distinto valor, es una aproximación crítica y desprejuiciada, que no rechace de antemano las producciones populares y/o masivas.

Volver a Malvinas

Siempre vuelven a nuestro pensamiento a pesar de las políticas de olvido. Malvinas ha sido cantada y narrada –y desde el momento en que inició el conflicto bélico con Inglaterra de forma aún más insistente- en múltiples ocasiones.

Podríamos recorrer Malvinas a través de sus ficciones, y en esas trayectorias señalar las formas que historias sobre Malvinas han ocupado las pantallas de cine y las páginas de literatura e historieta por mencionar apenas tres aproximaciones en las que habido una prolífica producción durante la posdictadura. Como si esa promesa “Volveremos” fuera una condena, algo a lo que no podemos escapar. Un espejo roto en el que mirarnos, dirá Juan Sasturain (2010) y es una imagen inquietante, porque también es cierto que en una superficie que refleja muchos fragmentos trae mala suerte reconocerse. Sin embargo, la proliferación de discursos, insiste en mostrarnos, en preguntarnos, en provocarnos desde los más diversos enfoques ideológicos. También es cierto, tal como señala Federico Lorenz, que Malvinas ha sido poco abordada como problemática desde la academia, en gran medida, cualquiera que trae Malvinas es sospechoso de querer reivindicar el “heroísmo” nacional y por esa vía legitimar las acciones de los mandos militares. Huele a derecha, dice el historiador.

Y entonces, ¿cómo entender esta proliferación de discursos sociales y este mutismo, al menos hasta hace muy poco, de otros espacios críticos? Hasta hace muy poco, porque hechos recientes han recolocado a Malvinas en la agenda, se puede percibir una suerte de “remalvinización” oficial que recupera las voces populares, un regreso, que tiene ahora la forma de reivindicación regional. “Las Malvinas son argentinas y latinoamericanas” decimos hoy.

Recientemente, dos ex combatientes relacionados con el medio dieron a conocer sus experiencias: Pepe Angonoa, humorista gráfico en la emblemática revista cordobesa Hortensia entrevistado por el investigador Iván Lomsacov³¹ y Ariel Martinelli, quien testimonió su paso por Malvinas plasmado luego por el dibujante Adolfo Bayúgar (*Fierro* n°78 “Tortas fritas de polenta”). Tanto Angonoa como Martinelli afirman no haber hablado de sus experiencias durante treinta años. La posibilidad de expresarse coincide con una coyuntura que recibe la palabra de los sobrevivientes y recupera su experiencia como válida, separándola de aquella gesta heroica que quiso consagrar la sangre de cientos de jóvenes a un sacrificio absurdo.

Es necesario subrayar que a pesar del silencio impuesto, las ficciones siguieron –durante treinta años- poniéndole voz, cuerpo, rostro, melodía e historias a esas vidas, las que se quedaron allá y las de quienes regresaron. Puede decirse de Malvinas que constituyó un acontecimiento fundamental de la historia del país, que por un tiempo cesó de alimentar una memoria activa, para sobrevivir más bien como una memoria latente local, confinada a algunos contextos. Tal como sostiene Lucette Valensi en su trabajo sobre la transmisión de la memoria, podemos ver que Malvinas, enseñada en las escuelas, narrada en las novelas, ilustrada en las tiras de humor gráfico e historietas, cantada en canciones y recitada en poemas, puesta en escena en el teatro y el cine, ocupa un lugar importante en la memoria nacional. Lo que –aclara la autora- “no significa que la interpretación del acontecimiento sea unitaria. Da pie, por el contrario a diferentes versiones según lo que se quiera subrayar. Cada corriente de opinión desvía la historia en la dirección que mejor sirve a sus valores y a su posición en el juego político.” (Valensi: 1998: 63) La reinterpretación se encuentra siempre al servicio de los compromisos del presente.

Esto se encuentra en estrecha relación con lo que Federico Lorenz (2010) señala en una entrevista: El historiador entiende que mientras Malvinas “siga siendo el instrumento mediante el cual lo más rancio de la derecha y la recuperación de la dictadura tengan la posibilidad de decir algo, todo lo que hagamos con Malvinas va a estar viciado de origen. Malvinas tiene que dejar de oler a derecha, hacia donde se ha corrido por abandono del campo. Hay que volver a disputar el campo”. Esa propuesta es la que se retoma en este escrito.

³¹ Lomsacov, Iván (2012) “Y pisa fuerte...” Entrevista a Pepe Angonoa para la revista La Central Nro 18/otoño 2012.

Bibliografía

- Esteban, Edgardo 2011 “Malvinas: la guerra, el hombre” en *Página 12* del 03/04/11 versión en línea en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-165477-2011-04-03.html> consultado el 13/10/15
- Cangiano, Fernando Pablo 2012 “‘Desmalvinización’, la derrota argentina por otros medios” en *Ciencias Sociales UBA* n° 80, abril, 2012.
- Garulli, Liliana 2011 *Los desafíos de la transición democrática (1983-1989)* (Buenos Aires: Eudeba)
- Fazio, Nicolás 2012 “La Historia en la Historieta. La revista Fierro (1984) y la representación de la Guerra de Malvinas” en *Aletheia* volumen 2, número 4, julio 2012. Hay versión digital <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-4/numeros/numero-4/articulos/la-historia-en-la-historieta.-la-revista-fierro-1984-y-la-representacion-de-la-guerra-de-malvinas> consultado el 13/10/15
- Huyssen, Andreas 2001 “El Holocausto como historieta. Una lectura de ‘Maus’ de Spiegelman”, en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (México: Fondo de Cultura Económica)
- LaCapra, Dominick 2008 “Fue la noche después de Navidad: Maus, de Art Spiegelman” en *Historia y memoria después de Auschwitz*, (Bs As: Ed Prometeo).
- Lorenz, Federico 2007^a “La necesidad de Malvinas”. En *Puentes*, Año 7, Número 20, marzo 2007, La Plata, Comisión Provincial por la Memoria.
- _____ 2007b “Testigos de la derrota. Malvinas: los soldados y la guerra durante la transición democrática argentina, 1982-1987”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Hay versión digital http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_home.html consultado el 13/10/15
- _____ 2010 “Todavía nos debemos una gran discusión sobre Malvinas” en *Eterna Cadencia* <http://blog.eter nacencia.com.ar/archives/2010/7297> consultado el 13/10/15
- _____ 2011 “El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina” en *Revista Estudios* N° 25, enero-junio 2011.
- Mazzei, D. 2011 *PolHis* año 4 n° 7 “Reflexiones sobre la transición democrática argentina” en http://historiapolitica.com/datos/boletin/polhis7_mazzei.pdf consultado el 13/10/15
- Ortiz, Lautaro 2012 “Una imagen fortalecida por la memoria” *Página 12* del 13/04/2012 versión en línea en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/18-24885-2012-04-13.html> consultado el 13/10/15
- Pestanha, Francisco 2007 “¿Otra mirada sobre Malvinas?” en <http://www.elortiba.org/pestanha.html> consultado el 13/10/15
- _____ 2012 “Las disputas por Malvinas” en *Ciencias Sociales UBA* n° 80, abril, 2012, pp 24-27
- Pollak, Michael 2006 “Memoria, olvido, silencio” en *Memoria, olvido y silencio* (La Plata: Al Margen).
- Portelli, Alessandro 2003 “Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista”, en E. Jelin y V. Langland (comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, (Madrid y Buenos Aires: Siglo veintiuno editores)
- Reggiani Federico 2003 “Fierro: Historietas y Nacionalismo en la Transición Democrática Argentina” en *Picasesos*. Versión en línea <http://www.picasesos.ahiros.com.ar/p2reggiani.htm> consultado el 13/10/15
- Rouso, Henry 2002 “El estatuto del olvido” en *Academia Universal de las Culturas, ¿Por qué recordar?* (Barcelona: Granica)
- Scolari, Carlos** 1999 *Historieta para sobrevivientes* (Bs As.: Ed Colihue)
- Valensi, Lucette** 1998 “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos” en *Ayer* n°32.

FUENTES PRIMARIAS

Fierro. Historietas para sobrevivientes. N° 1 a 7 (septiembre 1984 a marzo de 1985), Editorial de la Urraca, Buenos Aires.

Fierro. La Historieta Argentina, n° 66, abril 2012, Editorial La Página, Buenos Aires.